

OBESIDAD Y COVID-19

Razón de peso para evitar el contagio

¿Qué puede ocurrir en el organismo de una persona gruesa que contrae el nuevo coronavirus? Para aclararlo **BOHEMIA** conversa con un endocrinólogo

Por **MARIETA CABRERA**

AUNQUE la obesidad ya era considerada un problema gordo a nivel global, la pandemia de covid-19 ha tensado más la aguja de las básculas. El aumento de la ansiedad, que suele provocar una mayor ingesta de comida, y la poca actividad física durante los meses de confinamiento son las causas básicas alegadas por muchas personas para explicar el incremento de su peso medio en este tiempo.

Un estudio elaborado por la Sociedad Española de Obesidad, y reseñado por medios de prensa en julio de 2020, revela que 44.3 por ciento de los encuestados declara haber aumentado de peso durante el aislamiento en el hogar. De ellos, 56 por ciento admite que comió más de tres veces al día e igual porcentaje reconoce que hizo menos ejercicio en esa etapa.

Ante tal realidad, los expertos alertan que esas libras de más no solo son un factor de riesgo de otras enfermedades, sino que en el escenario epidémico actual las cifras indican que los individuos con sobrepeso que contraen covid-19 tienen un peor pronóstico.

De acuerdo con ese estudio, 80 por ciento de los pacientes que tuvieron formas graves de la infección por covid-19 y precisaron intubación, ventilación mecánica y/o fallecieron, eran obesos.

Asimismo, un artículo publicado a inicios de 2021 en la revista **Anales de la Academia de Ciencias de Cuba** aborda el espectro de los hallazgos histopatológicos de autopsias realizadas en fallecidos positivos al SARS-CoV-2. Los autores del texto explican que fueron estudiados 50 casos de autopsias mínimamente invasivas —hechas a fallecidos en Cuba, entre abril y septiembre de 2020, con un promedio de 74,6 años de edad— y la

gran mayoría presentaba una o varias comorbilidades.

Entre estas, hipertensión arterial (72% de los casos), diabetes mellitus (32%), cardiopatía isquémica crónica (26%), enfermedad renal crónica (24%), enfermedad pulmonar crónica (22%) y obesidad (18%).

Para conocer qué puede ocurrir en el organismo de un individuo obeso que contrae el nuevo coronavirus, **BOHEMIA** conversa con el doctor José Hernández Rodríguez, especialista de primer y segundo grados en Endocrinología, quien explica que hasta ahora no hay datos concluyentes en la literatura que informen que los sujetos con obesidad tengan un mayor

En Cuba, la obesidad y el sobrepeso muestran una tendencia creciente en las últimas décadas.



riesgo de contraer covid-19; “sin embargo, dado que se sabe que este padecimiento aumenta la probabilidad de desarrollar formas graves de insuficiencia respiratoria, se sospecha que los obesos podrían estar en mayor riesgo de agravar si se infectan”.

“Se ha visto que la persona con covid-19 suele presentar un cuadro clínico más complejo cuando padece ciertas comorbilidades. La obesidad, por ejemplo, empeora la evolución clínica del paciente debido a varios factores relacionados con el exceso de grasa corporal y/o sus consecuencias”.

Ilustra el también profesor auxiliar e investigador del Instituto Nacional de Endocrinología (INEN), que en los obesos hay mayor expresión de los receptores de la enzima convertidora de angiotensina 2 (ACE2, por sus siglas en inglés), los cuales van a desempeñar un papel crucial en el comportamiento de la covid-19.

“Estos receptores ACE2 representan una de las posibles puertas de entrada del SARS-CoV-2 en las células humanas y, en particular, en las adiposas, lo cual podría ser transcendental en la evolución posterior de la enfermedad. La existencia de dichos receptores en otros tejidos pudiera explicar la posibilidad del daño multiorgánico que puede causar la infección provocada por este virus”.

Añade el especialista que el aumento de tejido adiposo blanco puede actuar como un reservorio para una diseminación viral más extensa, lo que lleva a las personas con obesidad a desarrollar formas más graves de la enfermedad y también a la muerte.

“La inflamación crónica originada por el exceso de tejido adiposo en estas personas puede ser exacerbada por la covid-19, exponiéndolos a niveles más altos de moléculas inflamatorias circulantes en comparación con los sujetos delgados”, explica.

GILBERTO RABASSA



Las personas obesas tienen mayor riesgo de padecer enfermedades crónicas que afectan su calidad de vida y la de su familia.

A esto se suma la asociación de la obesidad con otras comorbilidades, destaca el experto, por tanto el pronóstico será desfavorable, no solo por tener exceso de peso sino por la repercusión clínica de la sumatoria del resto de los padecimientos implicados.

Otro factor que puede desempeñar un importante papel en la evolución del paciente obeso

que contrae la infección ocasionada por el SARS-CoV-2 es la mayor predisposición de este individuo a presentar fenómenos tromboembólicos, asegura el investigador.

Refiere que en artículos internacionales publicados en prestigiosas revistas científicas se describen alteraciones de la coagulación y complicaciones

Un problema estético, pero sobre todo médico

La obesidad es una enfermedad crónica con múltiples orígenes que afecta a ambos sexos, así como a todas las etnias y edades. Requiere para su tratamiento de un enfoque multidisciplinario debido a las importantes repercusiones clínicas y los elevados costos de salud asociados con dicha dolencia.

Según la Organización Mundial de la Salud, la obesidad y el sobrepeso se definen como una acumulación anormal o excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud. Una forma simple de medirla es el IMC, esto es el peso de una persona en kilogramos dividido por el cuadrado de la talla en metros. Un individuo con un IMC igual o superior a 30 es considerado obeso y cuando el IMC es igual o superior a 25 se dice que presenta sobrepeso.

Hay, además, medidas e índices antropométricos que ayudan a determinar la existencia de obesidad abdominal y complementan la información que aporta el IMC, como la circunferencia de la cintura, y los índices cintura/cadera, cintura/talla y de conicidad.

El confinamiento derivado de la pandemia ha incrementado los niveles de ansiedad entre la población, lo que a veces se ve reflejado en una mayor ingesta de comida.

trombóticas arteriales y venosas en estos pacientes, principalmente entre los ingresados en unidades de cuidados intensivos y, por tanto, con un cuadro clínico de gravedad.

“Una de las explicaciones se basa en que las infecciones desencadenan una respuesta inmunitaria que provoca la liberación de distintos mediadores inflamatorios a la sangre, del tipo de las citocinas, que interaccionan con las plaquetas y con distintas proteínas de la coagulación y favorecen la trombogénesis.

“Ejemplo de lo anterior es un estudio en el que sus autores realizaron un análisis retrospectivo de 112 pacientes con covid-19, ingresados en un hospital de la ciudad china de Wuhan, y hallaron que el índice de masa corporal (IMC) de los enfermos críticos fue significativamente superior al del grupo general (25,5 frente a 22,0). La prevalencia de obesidad (IMC > 25, para personas asiáticas) entre los fallecidos fue 84,8%, y en quienes superaron la enfermedad 18,9%. En estos pacientes, resume, los fenómenos tromboembólicos fueron una causa importante de agravamiento”.

Destaca el doctor José Hernández que los enfermos con el IMC elevado podrían presentar además, complicaciones en el momento de realizarles ciertos procedimientos, como la intubación, la obtención de imágenes de diagnóstico y el posicionamiento o transporte. También pudieran tener dificultades para adoptar la posición decúbito prono (boca-abajo) que se utiliza en el tratamiento del síndrome respiratorio agudo secundario a la covid-19.



Números redondos

La obesidad, aunque es también un problema estético, sobre todo es médico porque aumenta el riesgo de padecer principalmente enfermedades crónicas, como la diabetes mellitus tipo 2, las cardiovasculares y el cáncer; entre otras dolencias relacio-

nadas que afectan la calidad de vida de la persona e incluso de la familia, destaca el profesor Hernández Rodríguez.

Estadísticas internacionales apuntan que, en 2016, más de 39% de las personas con 18 años o más (1 900 millones) tenían sobrepeso, de las cuales más de 13% (650 millones) eran obesas.

En Cuba la obesidad constituye igualmente un problema de salud. Afirma el entrevistado que 44,8% de la población cubana presenta exceso de peso (29,8% tiene sobrepeso y 15% obesidad). “Tales indicadores, discretamente inferiores a los del resto de los países de América Latina, son consecuencia de la tendencia creciente que muestra esta enfermedad en la Mayor de las Antillas durante las últimas décadas”, concluye.

Los reportes diarios del comportamiento de la pandemia en Cuba evidencian –de manera más rotunda en mayo último, lamentablemente–, el peligro al que se expone una persona con varias comorbilidades, entre estas la obesidad, si adquiere el nuevo coronavirus. Los testimonios de pacientes con esas características que sobreviven a la covid-19 dan fe de cuan al límite estuvieron sus vidas, mientras el personal sanitario luchaba por salvarlos en una sala de terapia intensiva. ●

Desequilibrios

EXISTEN varios factores de riesgo de obesidad. Entre los identificados como no modificables están la predisposición genética y el envejecimiento (esto último debido a los cambios hormonales y al estilo de vida menos activo). Los modificables incluyen la inactividad física, los malos hábitos de la alimentación y los factores socioeconómicos que de forma coordinada e interactiva originan un desbalance entre el ingreso y el gasto energético, a favor del primero, que desencadena a largo plazo una ganancia significativa de la masa grasa y del peso corporal.

Los expertos afirman que las personas con obesidad grave viven una media de 10 años menos que la población sana. Refieren que cada año mueren como mínimo 2,8 millones de personas debido a la obesidad o el sobrepeso.